

La Incidencia de la Educación en la inserción en el Mercado Laboral Uruguayo

Licenciado Fernando Klein

Este artículo procura analizar como educación es un factor que incide en la posibilidad de ingresar en el Mercado Laboral. Uruguay, tradicionalmente, ha oscilado entre una propuesta de tipo tradicional con una educación clásica “a la francesa” (académica, con poco vínculo hacia lo laboral), y por otra parte, con una educación en vínculo directo al mercado, que pierde valor ni bien el mercado laboral cambia las exigencias en materia de formación.

Los datos indican que los más desfavorecidos han sido los jóvenes, son el grupo más vulnerable: los indicadores de empleo son especialmente desfavorables a ellos, particularmente de las familias de bajos ingresos. La tasa de actividad creció entre los jóvenes del quintil de ingresos de los hogares más bajo y disminuyó en los del quintil más alto. El desempleo, la precariedad en el empleo y la categoría “no estudia y no trabaja” los afecta en mayor proporción.

Pero también hay problemas de género: las mujeres mantienen una tasa de actividad más baja que los hombres, tasas de desempleo mayores y que crecieron más que la de los hombres, empleos de menor calidad y salarios más bajos cualquiera sea la posición en el trabajo o los años de permanencia en la educación.

En la década del noventa se observaron tendencias que podrían indicar una reducción del sesgo desfavorable de género: a) aumentó la tasa de actividad de las mujeres; b) disminuyó la presencia de las mujeres entre los cuenta propistas y aumentó en el sector público; c) se redujo la brecha del salario por hora, tendencia que encuentra soporte en el marco normativo vigente a partir de 1989; d) creció la escolaridad media, que pasa a ser superior a la de los hombres. El mayor nivel educacional de las mujeres se asocia con su creciente participación en el mercado de trabajo y con el acceso a mejores oportunidades laborales, tales como investigación y docencia, salud, tareas administrativas y el Estado, en donde la discriminación de género es claramente menor que en el sector privado.

Otro problema de gran importancia refiere al empleo en los sectores rurales y sub urbanos que por sus características llevan a la emigración campo –ciudad. Los problemas de empleo más importantes se presentan en la población rural no dispersa, luego en la del interior urbano, en el interior rural disperso (donde básicamente residen ocupados) y finalmente en Montevideo.

La Incidencia de la Formación

Los últimos análisis del mercado, diferenciándolo según niveles de educación, muestra que la incidencia del desempleo, la precariedad y el subempleo y las diferencias en los ingresos salariales tiende a ser cada vez mayor entre grupos de personas según sus logros educativos, medidos hasta ahora exclusivamente por la permanencia en el sistema formal.

Entre 1991-93 y 1997-99 el ajuste del mercado de trabajo se concretó principalmente mediante la reducción de 5,2% de la ocupación de trabajadores con menos logros educacionales (particularmente en el sector de bienes transables: -7,5%), mientras que los empleos de personas con mayor nivel de instrucción se redujeron 0,8% y los salarios 1,6%

Como muestra el Informe sobre el Desarrollo Humano Uruguay 2001, caps. II y IV, Uruguay ha dejado de tener una evolución destacada por los años de permanencia de su población joven en las instituciones educativas, ya que entre 1990 y 1998 ese indicador muestra un deterioro, por contraste con la mejora alcanzada en los otros países de América Latina.

Las últimas décadas han llevado a que la escuela pública sea una escuela pobre, con docentes pobres para alumnos también pobres (en su mayoría extremadamente pobres). La educación, de la mano de la dictadura y de la posdictadura, ha sido empobrecida, de modo que Uruguay, con su 2,5 % del PIB dedicado a la educación según el PNUD, está hoy colocado en uno de los puestos más modestos de la comunidad latinoamericana. La educación en su conjunto ha dejado de ser una prioridad gubernamental, lo que afecta los aspectos técnicos y materiales del sistema educativo; los salarios vigentes han venido reduciendo la gravitación sociocultural que los educadores han de tener en el conjunto social y los obliga a compartir su labor docente con otras tareas que les son impropias; los alumnos provienen en su mayoría de hogares empobrecidos que no pueden contribuir al éxito de su aprendizaje y para muchos de ellos la pobreza es un factor limitante y con frecuencia excluyente que la escuela, ella también empobrecida, no puede neutralizar.

De acuerdo a los datos estadísticos oficiales, el 1,5% (en promedio) de la población mayor o igual a 15 años declaró no haber tenido ningún tipo de instrucción educativa. Si se analiza según la región geográfica se constató que ese porcentaje es superior en el interior del país urbano (2,1%), en comparación con Montevideo donde ese guarismo se ubicó en 1,1% del total.

Respecto al nivel más alto alcanzado de educación por esta población, se encuentra que el 33,8% del total de encuestados tuvo como nivel de instrucción máximo al de primaria. Según las estimaciones del INE un 15,7% ha cursado o finalizado estudios terciarios (Magisterio, Profesorado o Universidad). En Montevideo —donde la oferta educativa a ese nivel es la más abundante del país— el porcentaje aumenta a 21,9% de la población, mientras que en el Interior urbano ese ratio se ubicó en el 9,3%. En cuanto al tipo de establecimiento educativo al que asiste la población, es de destacar que 8 de cada 10 estudiantes lo hacen en institutos públicos, y este porcentaje es mayor aún entre las edades correspondientes al nivel terciario.

A su vez la asistencia a la educación tiene una correlación positiva con la condición económica de los hogares. En ese sentido, se observa un ingreso más tardío y un abandono más temprano a la educación de los niños y jóvenes que pertenecen a hogares de bajos ingresos. Se detecta un inicio más temprano y una prolongación mayor de los estudios entre las mujeres que entre los varones. En eso incide la incorporación más temprana de los varones al mercado de trabajo.

Uruguay: personas en “empleos con restricciones” según ingresos del hogar (en porcentajes)

	1991	1996
20% de hogares más pobres		
– hombres	30	34
– mujeres	59	63
20% de hogares más ricos		
– hombres	16	18
– mujeres	26	26

Fuente: Buxedas, Aguirre, Espino (1999).

Población desocupada urbana según región, sexo, grupo de edad y posición en el hogar. Años 1990 y 2001 (en miles de personas)

	1990	2001	Variación
Desocupados	101	193	91%

Sexo			
– Hombres	49	80	63%
– Mujeres	58	113	95%

Contribución al desempleo

– Desocupados prop. dichos	92	157	71%
– Buscan trab. Primera vez	27	35	30%

Grupos de edad

– Hasta 24 años	56	87	55%
– 25 y más años	45	106	136%

Posición en el hogar

– Jefe de hogar	15	36	140%
– Otro	86	158	84%

Fuente: Encuesta Continua de Hogares

Bibliografía

Buxedas M., Aguirre R., Espino A. (1999). Exclusión Social en el Mercado de Trabajo. El caso de Uruguay. OIT-F. Ford, Santiago de Chile.

Gradin C., Rossi M. (2000). Polarización y desigualdad salarial en Uruguay, 1986 - 97. Montevideo, Departamento de Economía (UDELAR).

Encuesta Continua de Hogares, varios números.

Kaztman, R. (1996). Marginalidad e integración social en Uruguay, Montevideo, CEPAL.

Kaztman, R. y otros (1999). Vulnerabilidad, activos y exclusión social en Argentina y Uruguay, Santiago de Chile, OIT – Fundación Ford.

Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca. Encuesta de Hogares Rurales 1999 – 2000. pnud (1999). Desarrollo Humano en Uruguay 1999, 2000 y 2001, Montevideo.

Proyecto OIT-F. Ford (1998). El rol de los actores sociales en la superación de la exclusión social: el caso del Mercosur y Chile. Términos de referencia finales para los estudios nacionales, Santiago de Chile.